


TEXTOS CLASICOS

ALBIO TIBULO

ELOGIO DE LA PAZ

(I,10)



Traducción en verso de
MIGUEL ANTONIO CARO

En prosa de
TERESA MUNEVAR M.

Prólogo de
JUOZAS ZARANKA

REVISTA IDEAS Y VALORES

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional

Bogotá-Colombia

1964 — 1965

TIBULO, Elegía I. 10

PROLOGO

I

Un epigrama de Domicio Marso atestigua que el poeta Albio Tibulo murió joven, un poco después de Virgilio:

Te quoque Vergilio comitem non aequa, Tibulle,
Mors iuuenem campos misit ad Elysios,
ne foret aut elegis molles qui fleret amores
aut caneret forti regia bella pede ¹.

También se sabe que el autor de las elegías prestó servicio militar en el año 32 y debía tener en esta época alrededor de 20 años ². Luego, su vida transcurrió aproximadamente entre el 52 y el 19 a. J. C. Su niñez y mocedad coinciden con las guerras civiles que acompañaban las últimas convulsiones de la República y el nacimiento del Imperio Romano. Tibulo se educó con su madre y su hermana en la hacienda paterna de la región Pedana. El ambiente femenino de la educación dejó profundas huellas en su carácter y le imprimió cierta delicadeza.

Hacia los fines del cuarto decenio a. J. C., el poeta fue obligado a participar en las expediciones militares de M. Valerio Mesala Corvino, quien se distinguió tanto por sus victorias en los campos de batalla, como por su gusto literario muy refinado. Tibulo fue admitido en el círculo poético que se había formado alrededor de Mesala ³.

La obra del poeta nos ha sido conservada en una colección de tres libros, llamada **Corpus Tibullianum**. El primer libro contiene diez elegías y fue publicado por el mismo autor, probablemente en el año 26. La mitad de las elegías de este libro (1, 2, 3, 5, 6) está

1. De este epigrama siempre se ha querido deducir que Tibulo murió en el año 19 a. J. C., como Virgilio. Pero el texto no implica necesariamente esta interpretación. E. BICKEL, *Die Lygdamus - Elegien etc.* en *Rhein. Museum*, 103, 1960, p. 102 ss., con serios argumentos establece como fecha de la elegía II, 5, el año 17 a. J. C. Así que la vida de Tibulo debió prolongarse por lo menos hasta ese año, lo cual tampoco contradiría el testimonio de Domicio Marso sobre la muerte de Tibulo, compañero de Virgilio en los Campos Elisios. Otros antiguos testimonios sobre la vida y la obra de Tibulo han sido reunidos por K. F. SMITH, *The elegies of Albius Tibullus*, Darmstadt, 1964 (reimpr. de la ed. 1913), pp. 173-181.

2. Según P. GRIMAL, *Le roman de Délie et le premier livre des Elégies de Tibulle* en *Revue des Etudes Anciennes*, 60, 1958, pp. 131-141, la elegía I, 10 en la cual se menciona el servicio militar de Tibulo (verso 13) no puede ser posterior al año 32 a. J. C.

3. Sobre Valerio Mesala Corvino véase R. HANSLIK, *Valerius*, N° 261, en *RE VIII A I* (año 1955), col. 131-157; allí mismo (col. 148-150) sobre las campañas militares en las que participó Tibulo.

dedicado a Delia, tres (4, 8, 9) cantan al amado Márato, la séptima celebra el triunfo de Mesala y la última, cronológicamente la primera entre las piezas de este libro, es el Elogio de la Paz. El segundo libro, editado tal vez después de la muerte del poeta, contiene seis elegías: tres de ellas (3, 4, 6) están dedicadas a la nueva amada del poeta la cual lleva el nombre fatal de Némesis; la elegía primera nos presenta la descripción pintoresca de una fiesta rural; la segunda se dirige al amigo Cornuto en su natalicio y la quinta es un himno a Febo, dios profeta de la grandeza romana, en favor de la feliz carrera de M. Valerio Mesalino, hijo de Mesala. El tercer libro del **Corpus Tibullianum** se compone de 20 piezas que pertenecen a diversos poetas ⁴.

II

Los estudiosos han encontrado en la elegía 1, 10 de Tibulo, muchos pasajes paralelos a los textos de los poetas griegos. Sería demasiado atrevido afirmar que el vate romano copió o imitó a un modelo griego u otro. Pero, dada la vasta cultura literaria de Tibulo, no sería extraño que en sus poesías aparecieran con cierta frecuencia reminiscencias de los poetas griegos leídos y aún aprendidos de memoria durante los años de sus estudios. Uno de los autores escolares era Hesíodo. Recientemente P. Grimal, en su conferencia sobre Tibulo y Hesíodo, afirma ⁵: "La décima elegía del libro I presenta muchas resonancias hesiódicas innegables". Los versos 11-12 del poeta latino recuerdan el célebre pasaje de **los Trabajos y los Días** (174-175), en el cual Hesíodo expresa su pesar por pertenecer a la raza del hierro; los versos 45-50 de la elegía, en los cuales el autor invoca la protección de la Paz, se hacen eco de las siguientes palabras del poema griego: "Sobre su país se extiende la Paz, nodriza de los jóvenes, y Zeus, el de amplia mirada, no les señala la guerra dolorosa. Nunca a estos hombres equitativos los persiguen los desastres ni el hambre, ellos gozan en los festines del fruto de los campos cultivados" ⁶. También es posible que el epíteto "audax" aplicado al siniestro Cerbero provenga de "kyna... anaidea te krateron te" de la Teogonía (311-312).

4. La distribución de las elegías en el libro depende casi exclusivamente de la búsqueda de *poikilia-variatio*, tan apreciada ya en los libros de la poesía helenística; cf. W. KROLL, *Studien zum Verstaendnis der roemischen Literatur*, Darmstadt, 1964 (reimpr. de la ed. de 1924), p. 230 y G. LUCK, *Die roemische Elegie*, Heidelberg, 1961, p. 70. Los capítulos 4 y 5 de la última obra (pp. 63-99) están consagrados a Tibulo. Sobre los autores del **Corpus Tibullianum**, véase LUCK, *op. cit.* pp. 104-116 y 200-210.

5. *Entretiens sur l'antiquité classique*, tome VII: *Hésiode et son influence*, Gênéve, 1960, (ed. 1962), pp. 271-287: *Tibulle et Hésiode*. En la discusión, que acompaña la conferencia de Grimal (*ibid.*, pp. 288-301), algunos especialistas, partícipes del simposio, expresan sus dudas en cuanto a la influencia directa y prefieren constatar el paralelismo entre los dos poetas.

6. **Los Trabajos y los Días**, vv. 228-231. GRIMAL, *Tibulle et Hésiode*, pp. 276-7 escribe: «En realidad, la descripción de Tibulo es mucho más amplia que la de Hesíodo, y toma sus elementos de otras fuentes, tal vez, de Baquílides, pero la idea misma de presentar la paz como la recompensa de la sabiduría que conlleva la vida rústica, este sentimiento implicado por la oración de Tibulo: «*Interea Pax arua colat...*», todo este movimiento nos parece ser un recuerdo consciente de Hesíodo».

Los beneficios de la Paz eran cantados también por Baquilides: "La Paz trae a los hombres la riqueza altiva y las flores de las canciones de palabras melifluas, a los dioses las porciones de los bueyes y de las ovejas lanudas que arden con llama amarilla sobre los altares bien labrados y a los jóvenes les trae el interés por los ejercicios de gimnasia, la flauta y la danza festiva. En los puños de hierro de los escudos se extienden las telas de las sombrías arañas. El orín roe la punta de las lanzas y la espada de dos filos... No hay sonido de las trompetas de bronce, ni huye de los párpados el dulce sueño matinal que regocija al corazón. Las calles están llenas de agradables festines y los himnos infantiles surgen como llamas" ⁷. En Tibulo encontramos el mismo sonido de las trompetas, el mismo orín que invade las armas y la enumeración de las ventajas de la paz. La influencia de Baquilides sobre Tibulo parece ser indudable, aún aceptando el hecho de que la descripción de la Paz se había convertido en las letras griegas en un *topos* o lugar común. Por ejemplo, las telarañas y las armas colgadas se hallan también en un fragmento del Erecteo de Eurípides que nos ha conservado Estobeo ⁸.

En los versos 45-68 hay resonancia de los elogios que Aristófanes rinde a la Paz en la comedia homónima: "¡Qué alegría! ¡Qué alegría! Ya no más cascos, quesos ni cebollas! Los combates, para quien los quiera, a mí solo me gusta beber con mis buenos amigos junto al hogar, donde con viva llama arde y chisporrotea la leña cortada en el rigor del estío, y tostar garbanzos sobre las ascuas, y asar bellotas entre el rescoldo y hurtar un beso a Trata, mientras se baña mi esposa... Cuando entona la cigarra su dulce cantinela, me gusta ver si las uvas de Lemnos principian a madurar, pues son las más tempranas; y no menos me agrada mirar cómo van hinchándose los higos, y comerlos cuando están maduros y exclamar, saboreándolos: "Deliciosa estación" ⁹.

Una de las características de la poesía de Tibulo es su elemento bucólico ¹⁰. De modo que es probable que él haya conocido la obra de Teócrito. Este proclamaba: "Que las ciudades sean de nuevo habitadas por sus antiguos ciudadanos, las ciudades que fueron completamente saqueadas por las manos enemigas; que cultiven los campos floridos, que millares innumerables de ovejas engordadas por el pasto balen a través de la llanura y que las vacas, dirigiéndose en manadas a su establo, al anochecer apresuren al viajero. Que la tierra abandonada sea labrada de nuevo para la siembra, en la época cuando la cigarra, espiando desde lo alto de los árboles a los pastores que están echando su siesta, resuena en

7. ed. SNELL (1961), *fragm.* 4.

8. EURIPIDES (ed. NAUCK 1902), *fragm.* 370. En la literatura latina véase a HORACIO, *Sát.* II, 1, 43: «ut pereat positum robigine telum...».

9. ARISTOFANES, *La Paz*, 1127-1139 y 1159-1171, trad. de F. BARAIBAR Y ZUMARRAGA.

10. Cf. KROLL, *op. cit.* pp. 206-207. M. SCHANZ-C. HOSIUS, *Geschichte der römischen Literatur*, München, 1935⁴, II, p. 184: «er (e. d. Tibulo) denkt bukolisch echter als Vergil».

los ramos, que las arañas extienden sobre las armas, por todas partes, sus telas finas y que de la guerra desaparezca hasta su nombre" ¹¹.

Calímaco, un contemporáneo de Teócrito, maldecía en sus **Aitías** a los inventores del hierro: "Que perezca la raza de los Cálibes, quien fue la primera en revelar la mala planta que surge de la tierra y enseñó el trabajo de los martillos" ¹². Lo cual traducía libremente Catulo:

"Juppiter, ut Chalybum omne genus pereat,
Et qui principio sub terra quaerere uenas
Institit ac ferri stringere duritiem" ¹³.

El exordio de la elegía tibuliana por el uso de **primus** parece referirse más al texto griego que a la versión latina.

Tales son los pasajes de los poetas griegos cuyo eco resuena en la elegía 1, 10 de Tibulo. Puesto que el tema de la paz y de sus ventajas se había convertido en un **topos** y podía ser tratado aun por los autores griegos que no han llegado hasta nuestra época, pero se leían todavía en los tiempos de Augusto, es más seguro anotar los textos paralelos griegos sin afirmar categóricamente su influencia directa sobre Tibulo.

Se ha afirmado también que había en este Elogio de la Paz ciertas reminiscencias virgilianas. Según Cartault, autor de estudios importantes sobre nuestro poeta, "la elegía 1, 10 se basa sobre la idea fundamental del célebre cuadro que hace Virgilio de la felicidad del campesino: **O fortunatos nimium**... ¹⁴. Hay, pues, entre los dos poetas un acuerdo tan profundo y tan íntimo que Tibulo hubiera forzosamente dicho cosas análogas a las que ha dicho, aun si él no lo hubiera conocido; pero no es así. El ha leído las **Geórgi-**

11. TEOCRITO, XVI, 88-97.

12. CALLIMACHVS, *Fragments*, ed. C. A. TRYPANIS, London, 1958, p. 82, vv.

13. CATVLLVS, LXVI, 48-50.

14. VIRGILIO, *Geórgicas*, II, 458-475:

Fortunados de sobra, si tuviesen,
De los bienes que gozan
Segura posesión, los labradores,
A quien la tierra misma de su seno
Fácil sustento liberal prodiga,
Lejos del ruido de civil discordia!
Palacios no hay allí que en pompa regia
Por sus pórticos todos desde el alba
A oleadas los áulicos derramen:
No la vista suspende
Incrustado dintel de conchas bellas:
Tampoco ricas telas y brocados,
O insignes broncees que Corinto envía:
Ni al limpio aceite allí vició la casia,
Ni fenicio veneno albos vellones.

cas y tiene su recuerdo presente" ¹⁵. Pero P. Grimal ha demostrado que la elegía I, 10 es anterior a la publicación de las *Geórgicas* ¹⁶. "Habría tenido Tibulo con Virgilio relaciones suficientemente íntimas para conocer su obra antes de su publicación? Esto ciertamente no es imposible, pero de lo que sabemos o creemos saber del carácter de Virgilio, de su repugnancia a mostrar —aún a Augusto— un esbozo, todavía distanciado de la perfección, hace la hipótesis bastante inverosímil" ¹⁷.

Es evidente que los poetas romanos de la época de Augusto, sin ninguna influencia recíproca, podían expresar el deseo profundo de la paz, el cual tras largas guerras civiles había invadido el corazón de todos los contemporáneos del poeta; se puede, sin embargo, notar una diferencia entre los poetas pertenecientes al círculo literario de Mecenas, como Virgilio, Horacio, Propertio, de una parte, y Tibulo de otra. Los primeros, al ensalzar la **Pax Romana**, elogian al mismo tiempo a Augusto, como creador de ella, es decir, hacen una propaganda política y aun cortesana, mientras que el pacifismo de Tibulo no está ligado al nuevo régimen ni a la **Pax Augusta** ¹⁸, el poeta no menciona jamás a Octaviano, así conserva la libertad completa de expresar la verdadera alma de Roma que "estaba tal vez fuera de los límites de la tiranía de Augusto y de Mecenas" ¹⁹.

Finalmente para valorar de manera adecuada el pacifismo de Tibulo se debe tener en cuenta el hecho de que el poeta como **eques Romanus** era obligado a prestar servicio militar. Luego la guerra y la paz no eran para él puros motivos poéticos, sino en primer lugar un contacto directo con la realidad bélica, una vivencia perso-

En cambio paz segura,
Y un sabroso vivir libre de engaños
Y en la copia profuso de sus dones,
Tiene el agricultor. Aquella holgura
Y alma serena de la campaña.
Umbrosas espeluncas, vivos lagos,
El fresco valle y verde, los mugidos
Del perezoso buey, los apacibles
Sueños gozados bajo amenas sombras,
A su dicha no faltan. En el campo
Sobria, fuerte, a fatigas avezada
Verás la juventud ¿Cazar te plugo?
Bosques tendrás, enmarañados bosques,
Fieras y grutas. ¿La virtud te guía?
Aquí verás la religión honrada,
Honrada la vejez. Cuando del suelo
Impuro se ausentaba la justicia,
Dejó en los campos sus postreras huellas.

(Trad. de M. A. CARO)

15. A. CARTAULT, *Tibulle et les auteurs du Corpus Tibullianum*, París, 1909, p. 120.
16. Art. cit. en la nota 2.
17. Tibulle et Hésiode, p. 274. Véase la discusión, *ibid*, pp. 300-301.
18. Cf. L. Bieler, *Geschichte der roemischen Literatur*, Berlín, 1961, II, p. 60.
19. GRIMAL, *Tibulle et Hésiode*, p. 294.

nal ²⁰. La experiencia propia que para los poetas helenísticos era apenas un pretexto, en la elegía romana se convierte en tema principal ²¹.

III

Alabanza de la paz, desprecio de las riquezas, temor a la muerte, apego a la vida rústica, amor, son los motivos que aparecen en esta elegía como un programa, porque son preferidos también en el resto de la obra poética de Tibulo ²². El poeta se expone al peligro de sacrificar la unidad de la pieza a la variedad de los motivos. En realidad no han faltado críticos para acusar al poeta de mala composición ²³. Es cierto que el poeta al unir diversos motivos no se apoya en un fundamento lógicamente establecido. Su composición se parece más bien a la de una sinfonía ²⁴. "Un sentimiento dominante anima la pieza de un extremo al otro y ofrece un tema que se anuncia, se expresa ampliamente, se enlaza con motivos secundarios bajo los cuales reaparece de una manera rítmica. Aquí, este tema es el desgarramiento del corazón del poeta, arrancado de los dominios de sus padres, colocado entre la guerra y la paz y acosado por el sueño de la vida simple y tranquila de los tiempos primitivos; lo cual se reduce a la oposición, frecuente en Tibulo, entre el temor del dolor y de la muerte y la alegría de vivir" ²⁵.

El estilo del poeta se destaca por la nitidez, la cual es el arte perfecto que se oculta. Su lenguaje es puro y sencillo. Estas cualidades son ciertamente mal entendidas por R. Pichón quien escribe: "Tibulo ha sido durante largo tiempo muy admirado e imitado, y ciertamente no le faltan cualidades reales. Sobre todo posee las de los clásicos de segundo orden: claridad y facilidad. Sus frases dicen bien lo que ellas quieren decir; sus versos no son ásperos; su

20. Cf. W. WILLIGE en *Gymnasium*, 64, 1957, p. 202 (reseñando a H. KREFELD, *Liebe, Landleben und Krieg bei Tibull*, Diss. Marburg. Düsseldorf, 1952, 54 p.) El pacifismo del poeta no le impidió ser un buen militar. En su vida leemos: «contubernalis (scil. Coruini Messallae) Aquitanico bello militaribus donis donatus est». Lo mismo atestigua la elegía I, 7, 9: «non sine me est tibi (i. e. Messallae) partus honos».

21. Cf. A. ROSTAGNI, *L'influenza greca sulle origini dell'elegia erotica latina en En tretiens sur l'antiquité classique*. Tome 2: *L'influence grecque sur la poésie latine de Catulle à Ovide*, Gênéve, 1953, (ed. 1956), pp. 59-82.

22. Véanse las elegías I, 1 y 3, por ejemplo.

23. El crítico más duro y en gran parte injusto es R. PICHON, que en su *Histoire de la littérature latine*, París, 1947 (reimpr. de la ed. 1908), pp. 382-3, lanza las siguientes acusaciones: «Una cosa sobre todo ha decaído: la fuerza de composición. Se ha visto cómo Virgilio sabe fundir en un solo conjunto elementos diversos; en Horacio, si el plan no es metódico, todas las partes se reúnen por lo menos en una sola impresión. Pero aquí no hay ningún designio general. Una elegía de Tibulo es a propósito de un hecho insignificante, una serie de lugares comunes arbitrariamente cosidos... Como no se siente capaz de fecundar su tema profundizándolo, se lanza a lado... Todos los pretextos son buenos para él: si Delia está libre, él le propone venir al campo; si no está, expresa su pesar porque ella no puede venir, pero de todos modos eso le sirve para elogiar al campo».

24. La comparación es de M. PONCHONT, *Tibulle et les auteurs du Corpus Tibullianum*, París, 1955⁴, pp. 7 y 9.

25. PONCHONT, op. cit., p. 73.

pensamiento no tiene nada oscuro. No exige ningún esfuerzo para ser comprendido, mucho menos aún que Virgilio o que Horacio. Mas esto justamente despierta desconfianza: los escritores que imponen al lector un cierto esfuerzo, le reservan en cambio alguna cosa, mientras que la facilidad con frecuencia no es sino banalidad. Voltaire decía: "Yo soy como los arroyos, soy claro porque soy poco profundo". Esto es bastante cierto en relación con Tibulo. Bajo este estilo transparente, hay un fondo muy pobre" ²⁶.

Pero "los mejores conocedores del estilo latino han admirado siempre la finura de su expresión artística... Su simplicidad de alma le ganó la cálida admiración de muchos, a la vez que indujo a críticos menos finos a tacharlo de pobreza de inspiración. Pero esta pretendida pobreza de Tibulo es, esencialmente y más bien, aquella mesura y limpieza de representación que no fuerza el propio poder expresivo y constituye la maestría de los clásicos, cuyo secreto ha sido olvidado por poetas y críticos que gustan del efecto, de lo vistoso" ²⁷. Tibulo era apreciado por la maestría de su estilo, ya desde la antigüedad. Quintiliano proclamaba: "Elegia quoque Graecos prouocamus, cuius mihi tersus atque elegans maxime uidetur Tibullus" ²⁸.

IV

El texto latino de la elegía que se lee aquí sigue de cerca la última edición de Lenz ²⁹. Solo en el verso 11, donde Lenz acepta la lección de los manuscritos **uulgi**, damos la preferencia a **Valgi**, corrección de Heyne, aprobada por Havet, Ponchont, Pichard, De Ruyt y Grimal. Lo hacemos por los siguientes motivos: en primer lugar, Tibulo prestó servicio militar en el estado mayor de Mesala como oficial y no como soldado raso, por consiguiente, las palabras "uulgi nec tristia nossem arma" - "no hubiera conocido las tristes armas del soldado raso" no corresponden a la situación concreta del autor ³⁰; en segundo lugar, sabemos que en la época de Tibulo vivió el poeta C. Valgio Rufo, ³¹ a quien Horacio invitaba a cantar las hazañas de Augusto ³², mientras que Pseudo-Tibulo

26. *op. cit.*, p. 382.

27. E. BIGNONE, *Historia de la literatura latina*, trad. G. HALPERIN, Buenos Aires, 1952, pp. 290-91.

28. *Instit. or.*, X, 1, 93.

29. Leiden, 1964. También hemos utilizado las ediciones siguientes: K. F. SMITH, *op. cit.*; M. PONCHONT, *op. cit.*; Fr. DE RUYT, selección, trad. francesa y comentario, Bruxelles 1941; J. CRECENTE, selección con comentario, Madrid, 1946; R. HELM, texto lat. y trad. alemana, Darmstadt, 1958. Aquí expresamos nuestra profunda gratitud al Sr. Fr. De Ruyt, profesor de la Universidad Católica de Lovaina, por habernos introducido en la obra de Tibulo durante el año escolar de 1946/7.

30. Cf. Fr. DE RUYT, *op. cit.*, p. 14

31. Sobre la vida y obra de C. Valgio Rufo véase H. BARDON. *La littérature latine inconnue*, tome II, Paris, 1956, pp. 19-22.

32. HORATI *Carm.*, II, 9:... amice Valgi... desine mollium / tandem querellarum et potius noua / cantemus Augusti tropaea / Caesaris...

consideraba que Valgio, otro Homero, era el más indicado para celebrar las gestas de Mesala ³³. El último dato insinúa que el poeta Valgio pertenecía al círculo literario de Mesala, porque habrían sido ofendidos los miembros del círculo, si el autor del Panegírico a Mesala, hubiera invitado a un poeta foráneo a celebrar las hazañas de su protector. Luego, es muy probable que Valgio como miembro del mismo círculo haya sido amigo de Tibulo. Puesto que Valgio había escrito también elegías, era muy normal que Tibulo, su colega de oficio, lo hubiera interpelado en la elegía 1.10.

En el texto transmitido por los manuscritos hay una laguna segura después del verso 25 y otra posible después del verso 50.

Don Miguel Antonio Caro ha traducido en los años 1863-5 ³⁴ la obra completa de Tibulo y casi la totalidad de los autores del **Corpus Tibullianum**, excepto el Panegírico a Mesala (III, 7). Para saber cuál era el texto latino de la elegía 1, 10 que leía el traductor, hemos consultado las ediciones de Tibulo que han pertenecido a M. A. Caro y ahora están en el Fondo Caro de la Biblioteca Nacional de Colombia en Bogotá. Son publicados por Mirabeau ³⁵, Mollevant ³⁶, uno quien firma con iniciales L. M. ³⁷, Valatour ³⁸, Nisard ³⁹, Pérez del Camino ⁴⁰ y Mueller ⁴¹. Ninguna de ellas tiene el aparato crítico. Si aparecen notas o comentarios, son más bien de carácter divulgativo. Las dos últimas ediciones son posteriores a los años de la versión de Caro, aunque no se debe excluir la posibilidad de que Caro más tarde haya revisado y corregido su tra-

33. *Panegyricus Messallae*, 177-180:

Non ego sum satis ad tantae praeconia laudis,
Ipse mihi non si praescribat carmina Phoebus.
Est tibi, qui possit magnis se accingere rebus,
Valgius: aeterno propior non alter Homero.

34. M. A. CARO, *Traducciones Poéticas*, Bogotá, 1889, p. VIII: «... las poesías de Ovidio, Propertio y Tibulo que en este tomo se incluyen y son sólo muestra de una colección intitulada *Flos Poetarum* (1863-5) que permanece inédita». Los *Poetarum* apareció solo en el año 1918 en el I tomo de la edición póstuma de las *Obras completas* de Don Miguel Antonio CARO, hecha bajo la dirección de Víctor E. CARO y Antonio GOMEZ; la elegía I, 10 de Tibulo se lee en las páginas 66-8 de esta edición.

35. *Elégies de Tibulle* par MIRABEAU, 3 vol., an VI - 1798. Edición póstuma (el célebre orador de la Revolución Francesa murió en 1791), bilingüe con comentarios; trad. en prosa, (Fondo Caro 911-913).

36. *Elégies de Tibulle*, trad. (en verso) de C. L. MOLLEVANT, París, 1821^o. Bilingüe, (F. C. 914).

37. *Choix d'Elégies Latines, extraites de Catulle, Tibulle et Propertius avec des imitations françaises* (algunas de ellas son traducciones libres) par L. M. París, 1834, (F. C. 922).

38. *Elégies de A. Tibulle*, trad. nouvelle par M. VALATOUR, (*Bibliothèque Latine-Française* publiée par C. L. F. PANCKOUCKE), París, 1836. Bilingüe, trad. en prosa, (Fondo Caro 915).

39. *Oeuvres complètes d'Horace... de Tibulle... avec la trad. en français* par M. NISARD. (*Collection des Auteurs Latins*), París, 1850. Bilingüe trad. en prosa, (Fondo Caro 708).

40. *Elegías de Tibulo*, trad. al castellano por D. Norberto PEREZ DEL CAMINO, Madrid, 1874. Bilingüe, trad. en verso. Edición póstuma, el prólogo lleva la fecha de 1815, (F. C. 916).

41. *Albii Tibulli libri quattuor*, rec. L. MUELLER, Lipsiae, Teubner, 1901. Editio stereotypa. Texto latino, (Fondo Caro 949).

ducción ⁴². En este caso pudo haber utilizado la edición de Pérez y aún la de Mueller. Por lo menos el libro de Pérez ha sido estudiado por Caro con mucho esmero, como lo demuestran las numerosas anotaciones hechas por él al margen de la introducción y de la traducción ⁴³. En estas ediciones las más importantes variantes que se apartan del texto editado aquí son las siguientes:

- v. 5: **an**; Mueller: **a**; los demás: **at**;
 v. 10: **sparsas**; Mirabeau y Pérez: **saturas**; los demás: **uarias**;
 v. 11: **Valgi**; Mirabeau, Pérez y Mueller: **dulcis**; los demás: **uulgi**;
 v. 26: **hostiaque e**; Mueller acepta el texto y una laguna antes del verso; los demás: **hostia erit** (sin laguna);
 v. 37: **percussisque**; Mirabeau, Pérez: **exesisque**; Mueller: **percussisque**; los demás: **percussisque**;
 v. 49: **nitent**; todos: **uigent**.

42. Para saber si Caro ha corregido sus versiones de Tibulo, hemos comparado las que habían sido publicadas durante su vida con la edición póstuma. Según nuestros datos, que pueden ser incompletos, Caro publicó dos versiones tibulianas durante su vida: la elegía de Ps.-Tibulo III, 9 (—IV, 3 de algunas ediciones) en *La Luz*, Periódico político, literario e industrial, Bogotá, viernes, 20 de Octubre de 1882, N° 172, folletín: *Sulpicia a Tibulo*, y dos veces la elegía II, 5: primero en *Repertorio Colombiano*, Bogotá, 1886, pp. 226-233; después en *Traducciones Poéticas*, pp. 133-140. Las dos versiones además han sido recopiladas por M. MENENDEZ PELAYO para su *Bibliografía Hispano-Latina Clásica*, tomo VIII (que se publicó solamente en el año 1952), pp. 135-142. En la elegía III, 9 (—IV, 3) notamos estas variantes:

La Luz:	Menéndez Pelayo:	Edición póstuma:
estr. 4, v. 2: laceradas	laceradas	lastimadas
estr. 6, v. 3: gustosa	gustosa	gustoso (error evidente, porque Sulpicia habla de sí misma)
estr. 7, v. 2: medrosa	tímida	medrosa
estr. 8, v. 1: Salve	Salve	Silva (error evidente)
estr. 9, v. 4: esposos	esposos	amantes
estr. 11, v. 1: dama alguna	dama alguna	una Ninfa
estr. 11, v. 3: bravío	bravío	impío

En la elegía II, 5 aparecen las variantes siguientes:

Repertorio:	Trad. Poet.:	Menéndez Pelayo	Edición póstuma:
terc. 9, v. 1: libros	libros	libros	versos
terc. 9, v. 2: desvuelva	desvuelva	desvuelva	devuelva
terc. 16, v. 2: nómade	nómade	nómada	nómade
terc. 17, v. 3: pobre barquilla	pobre barquilla	barca sencilla	pobre barquilla

Algunas variantes, sobre todo las de la edición póstuma, son errores de imprenta. Así en la elegía II, 5, terceto 9, Caro había escrito sobre los libros de Sibila:

Permite que tus libros Mesalino
 También desvuelva y a leer aprenda
 El recóndito canto sibilino.

La expresión «desvolver» es correcta hablando del antiguo libro que era un rollo, mientras que la edición póstuma presenta un texto absurdo:

Permite que tus versos Mesalino
 También devuelva etc.

Pero, a pesar de los errores que deben atribuirse al descuido de los editores y de la imprenta, parece que algunas variantes son del traductor mismo.

43. En estas anotaciones la letra es de puño de M. A. Caro, como nos ha confirmado el doctor Rafael Torres Quintero, perito en los manuscritos de Caro.

Las traducciones de Caro que corresponden a los versos latinos 10 y 11: "la grey repleta" y "naciera yo en edad tan mansa y quieta" (esta versión reproduce libremente: *Tunc mihi uita foret dulcis*) demuestra que al traducir estos versos en los años 1863-5 Caro tenía en sus manos la edición de Mirabeau. Esta deducción queda confirmada por la inscripción que leemos en la página titular del primer tomo de la mencionada publicación:

Compré esta obra en 6 ps a Dn.
Leocadio Guzmán 1861 M. A. C.

Pero la interpretación del verso 49: "hace limpias brillar" supone que M. A. Caro conocía la lectura **nitet** que aparece en algunos manuscritos o **nitent**, corrección de Guyet, aceptada por los editores de nuestra época. Por consiguiente, es casi seguro que Caro ha tenido o consultado otras ediciones de las elegías tibulianas, fuera de las que ahora están catalogadas en el Fondo Caro de la Biblioteca Nacional. Podía, por ejemplo, ver los ejemplares que estaban en posesión de su amigo Rufino J. Cuervo. En la sala Cuervo de la misma Biblioteca aparecen tres ediciones de Tibulo que pertenecían al ilustre lingüista: las dos más antiguas tienen en sus notas la lectura **nitet** encontrada según ellas por Escalígero en la excerpta y la última da en el texto mismo la corrección: **nitent**⁴⁴.

V

Pérez del Camino, intérprete español de Tibulo, en los albores del siglo XIX dividía las traducciones en tres categorías: "Las traducciones poéticas se pueden clasificar en tres categorías. En la primera de éstas comprenderé todas las traducciones en que sus autores, partidarios de un trabajo servil, se creen obligados a verter escrupulosamente, los unos, todas las palabras, los otros las palabras y el metro de los originales.

Contaré en la segunda categoría, las tareas de los traductores, que, enemigos de la servidumbre material de los primeros, se aplican particularmente a vestir la poesía de los escritos que comentan, pero que prefiriendo la facilidad de trabajo, a que su talento les invita, a una laboriosa fidelidad, dan en el extremo contrario, y abandonándose a la seducción de una imaginación fecunda e independiente, prestan ideas, cuadros y aun episodios enteros a los originales.

44. A) *Catullus, Tibullus et Propertius cum integris commentariis Iosephi SCALIGERI* etc., ex Musaeo Ioannis Georgii GRAEVII, Traiecti ad Rhenum, 1680 (Sala Cuervo 03536); B) *Albii Tibulli quae supersunt omnia opera*, Ph. A. de GOLBERY, Parisiis, 1826 (Sala Cuervo 04722); C) *Las elegías de Tibulo, de Lígdamo y de Sulpicia*, trad. en verso castellano por Joaquín D. CASASUS, México, 1905 (Sala Cuervo 4837, con la dedicatoria: «A su docto amigo D. Rufino J. Cuervo en testimonio de cariño. El traductor. Mayo 30/905»).

A la tercera categoría, en fin, pertenecen las versiones que, huyendo los vicios que acabo de señalar, reúnen la fidelidad sin servidumbre y la poesía sin licencia. Las traducciones de la primera categoría son las peores, las de la segunda las más fáciles cuando las emprenden ingenios distinguidos, y las mejores y más difíciles son las de la tercera" ⁴⁵. Caro en el ejemplar de su propiedad anotó con dos signos de admiración las palabras de Pérez sobre la tercera categoría. El mismo también ha desarrollado ampliamente sus ideas sobre el tema en la introducción de sus **Traducciones Poéticas** ⁴⁶. Citando a un traductor de Juvenal, quien afirma que las versiones poéticas deben necesariamente estar dotadas de fidelidad y elegancia, Caro añade: "Esta máxima... está de por sí sola declarando la gran dificultad de traducir acabadamente a un poeta como quiera que exige la conciliación de términos casi incompatibles" ⁴⁷. Refiriéndose a sus propias traducciones escribe: "Creo que, por natural amor a la verdad, procuré siempre la fidelidad, aunque sin confundir la exactitud literal con la formal. Mis estudios y meditaciones han confirmado e ilustrado esta propensión, que por lo vieja, más me parece ingénita que adquirida. Entiendo que el traducir es difícilísima labor mixta de imitación y adaptación, de refundación y correspondencia" ⁴⁸. Y el ilustre traductor de Virgilio declara humildemente: "Conozco yo mejor que nadie y confieso los defectos en que abundan mis traducciones; sé que, aunque la teoría ejerce influencia benéfica sobre la ejecución, esta influencia no es siempre decisiva; y me consta, por experiencia ajena y propia, la distancia que va de la teoría al desempeño artístico" ⁴⁹.

Pasando de la teoría a la práctica, en este caso a la versión de la elegía 1, 10, se nota que ella, como la mayoría de las versiones tibulianas de Caro, ha sido interpretada en tercetos endecasílabos, los cuales consideraba don Miguel Antonio como autorizado y proporcionado molde "para reproducir exactamente, sin estrechez ni redundancia, el contenido del dístico griego o latino" ⁵⁰. En la versión de esta elegía el lector se encuentra de vez en cuando con expresiones agregadas, como "Quién fue decid. Oh mano aquella impía...", "...mientras en pobre asilo venturoso..." Algunos cambios son inexplicables: así en el verso 17 el poeta habla de los dioses, hechos de un tronco de madera - **e stípite factos**, mientras que en la versión se lee: "Ni os afrente haber sido bronce un día". Un dístico entero (41-42):

Ipse suas sectatur oves, at filius agnos
et calidam fesso comparat uxor aquam

45. PEREZ DEL CAMINO, *op. cit.*, pp. 50-51.

46. pp. IX-XXI (ed. 1889) = *Obras completas*, tomo VIII, Bogotá, 1945, pp. 38-45.

47. *op. cit.*, p. XX = p. 44.

48. *op. cit.*, p. XXL XI = p. 45.

49. *ibid.*

50. *op. cit.*, p. XIV - p. 40. Cf. lo que dice CARO en *Repertorio Colombiano*, Nov. 1886, p. 227: «La traducción está en tercetos, combinación que por su artificio y dimensiones parece turquesa expresa y felizmente inventada para vaciar el dístico antiguo».

ha desaparecido completamente por culpa, según parece, de los editores o de la imprenta.

Otros cambios derivan del uso de las rimas consonantes que siguen el esquema de a b a, b c b, c d c, ... x y x, y z y z. No se debe cometer la injusticia de acusar a Caro por no haber prescindido de la rima que en su época era considerada indispensable en la obra poética. Además, un terceto sin rima es una **contradictio in terminis**. Pero la rima consonante exige sacrificios de la exactitud: el dardo se hace **ciego** para rimar con **ruego** y **juego**, **uinea culta** se convierte en **vid süave** que rima con **sabe** y **nave**; **in parua...** **casa** se cambia por **cabaña humosa** para consonantar con **dichosa** y **cosa**; **arma** se especifica por **lanza** y **espada**, porque en la vecindad se encuentran **sazonada** y **azada**. Para ver mejor cómo Caro sacrifica la fidelidad literal a la rima, transcribimos la invocación a la Paz (versos 45-50 y 67-8), indicando con negrilla las ampliaciones o los cambios notables del traductor:

En los campos **benéfica** y **riente**
Reine en tanto la paz: su **torva testa**
Ante ella el toro doblegó **obediente**;

Por ella fruto dio la vid **enhiesta**,
Y el padre al hijo, de uva **sazonada**
Transmitió el jugo en ánfora **repuesta**;

Y es **ella** quien la reja y el azada
Hace limpias brillar, mientras confía
A orín consumidor **lanza** y **espada**.

.....
Ven, alma Paz, **recobijando al mundo**,
muestra en tu mano la **dorada** espiga,
Y del regazo cándido y **fecundo**
Copia de frutos por doquier prodiga ⁵¹.

Para rimar se introduce una serie de añadiduras de epítetos que dañan a la sobriedad del original. La anáfora **Pax...pax...pax...pace** de los versos 45-9, figura tan característica al estilo tibuliano, pierde su vigor siendo reemplazada por los pronombres, dos veces precedidos de preposiciones. Los sacrificios sobre el altar de la rima son tan grandes que surge una seria duda sobre la conveniencia de usar el terceto endecasílabo para verter un dístico elegíaco. Hasta una rima menos exigente que la del terceto, parece ser precio demasiado grande para crear una dudosa "elegancia" dejando al lado la fidelidad, como lo demuestran otras traducciones castellanas en verso. Pérez del Camino traduce la misma invocación así:

51. Traducciones Poéticas, pp. 67-8.

Labre en tanto la Paz nuestra ribera,
 Unció la blanca paz al corvo yugo
 Los bueyes aradores la primera,
 La Paz nutre la cepa y guarda el vino
 Que la paterna cuba vierte al nieto.
 Florecen con la paz valle y arado,
 Y las funestas armas del soldado
 El orín roedor muerde en secreto...

.....
 Ven de espigas ornada, Paz amiga:
 De tu seno el tesoro nos prodiga ⁵².

Aunque se logra una fidelidad literal más grande, pero para rimar se introducen: **ribera**, **nieto** y **amiga**. Las palabras **cuba**, **dalle** y **tesoro** no corresponden exactamente a **testa**, **bidens** y **pomis**. El soldado queda sin epíteto tibuliano. Pero aun abandonando la rima no se llega a la versión fiel. R. J. Catarineu tradujo en versos blancos el pasaje así:

Sólo tú oh paz, fecundas las campiñas.
 Tú, que rendiste bajo el curvo yugo
 Los bueyes aradores. Tú, que has hecho
 Crecer las vides y sangrar las uvas
 Para que luego en la sagrada copa
 De nuestros padres se escanciara el vino.
 Ya del olvido en el rincón oscuro
 Caigan las armas tristes del soldado,
 Mientras la reja del arado brille.
 Ven, bienhechora paz, ven a nosotros
 Haz de la espiga desprenderse el grano,
 Y dilátese el pecho libremente.
 Bajo la fresca sombra del manzano ⁵³.

Esta traducción peca más bien por omisiones: **interea**, **candida** **primum**, **nato**, **bidens**, **duri** desaparecen; **sangrar las uvas** es demasiado fuerte para verter **sucos condidit uuae**; se agrega el epíteto innecesario de **sagrada**; se cambia la anáfora **Pax** por **tu**; y los tres últimos versos no se parecen en nada al original, en ellos también se nota la única rima: **grano - manzano**.

52. PEREZ DEL CAMINO, op. cit., p. 129.

53. M. MENENDEZ PELAYO, op. cit., p. 155.

Más feliz es el resultado alcanzado por el mexicano Joaquín D. Casasús:

La Paz cultive el campo. Bajo el yugo
La Paz enseñó al buey a arar la tierra;
Ella crió la vid y guardó el vino
Para el hijo en las ánforas paternas.
Que el azadón y los arados brillen
Mientras reina la Paz; que en las tinieblas
Cubra el moho las armas del soldado...

.....

Ven, alma Paz, trayendo tus espigas;
Frutos tu seno a nuestras plantas vierta ⁵⁴.

Aquí no hay sino una sola añadidura: **a nuestras plantas**, pero quedan bastantes omisiones: **interea, candida, primum, funderet, duri, candidus**.

En Colombia volvió a traducir la elegía 1,10 (omitiendo el pasaje sobre las lides amorosas) el R. P. Gregorio Arcila Robledo, O. F. M. ⁵⁵. Para conservar las estrofas citamos el pasaje un poco más largo que los anteriores:

Llegue yo allá; blanquee mi cabellera,
Para narrar, de abuelo, lo pasado.
Entre tanto alba paz fecunde el prado,
que el toro domó al yugo la primera.

Nutrió la vid y el grano paz dorada,
Para que el padre mosto al hijo diese,
Relumbra el biello y el arado, y vése
La lanza en un rincón de orín tomada.

Ebrio ya, del santuario trae a casa,
En su carro, a los suyos el villano.

.....

Vén, oh paz, con espigas en la mano,
Y tu regazo vierta mies sin tasa.

La traducción de los versos que estamos comparando **árua** se convierte en **el prado** para rimar con **lo pasado; duri militis** desaparece completamente; **sucos...uuae** por una metamorfosis milagrosa queda **grano y bidens, biello**.

54. J. D. CASASUS, op. cit., p. 117.

55. Gregorio ARCILA ROBLEDO, O. F. M., *Obra literaria*, Bogotá, 1948, p. 320.

Así la revisión de las traducciones castellanas de este pasaje nos deja decepcionados. Ninguno de los intérpretes logró traducir la totalidad del texto original, como lo hizo el poeta alemán Eduard Mörike:

Friede bestell indessen die Flur. Du, Göttin des Friedens,
Führtest, o heitre zuerst pflügende Farren im Joch.
Reben erzog der Friede, den Nektar der Traube verwahrt' er,
Dass noch der Sohn sich am Wein freuet aus Vaters Geschirr.
Pflugschar glänzet im Frieden und Karst, wenn des grausamen
[Kriegers
Jammergeräte der Rost hinten im Winkel verzehrt.

Komm, o heiliger Friede, die Aehre haltend in Händen,
Und dir regne das Obst reich aus dem glänzenden Schoss ⁵⁶.

Esta traducción, hecha por un verdadero poeta, conserva la fidelidad tanto verbal, como métrica, y lo que es más importante, toda la fuerza poética del original.

Con todos los sacrificios hechos a la rima, Caro no ha logrado transmitirnos la musicalidad de los versos tibulianos en esta elegía. Este medio fracaso se explica por lo que dice Andrés Holguín sobre Caro como traductor y poeta: "Hombre de inmensa cultura, tradujo admirablemente a Virgilio y con cierta dureza académica a muchos otros poetas..." y refiriéndose a sus creaciones originales continúa: "Su obra poética se caracteriza por la perfección lingüística, por el estilo mesurado, por la serenidad del verso. Todo hace de él, sin duda, el más grande neo-clásico de nuestras letras. Pero su poesía carece de esta entrañable emoción que estremece a los verdaderos poetas. Su verso seco, poco tierno y, a veces, pedante, no posee los jugos líricos que alimentaron a su padre José Eusebio ⁵⁷.

La traducción en prosa es de la profesora Teresa Munévar, mi antigua discípula.

Juozas ZARANKA

56. E. MOERIKE, *Saemtliche Werke*, hrsg. von H. G. GOEPFERT, München, 1954. pp. 1320-21. El poeta (1804-1875) publicó algunas versiones de Tibulo en su *Classische Blumenlese*, Stuttgart, 1840. Sobre la traducción reciente de R. HELM, mencionada en la nota 29, escribe W. MARG, *Gnomon*, 31, 1959, p. 90: «No puedo imaginarme que un lector que se atiene al texto alemán entienda por qué Tibulo ha sido y es un poeta célebre. ¿No hubiera sido mejor una traducción en prosa?».

57. *Las mejores poesías colombianas*, tomo I, selección de Daniel ARANGO, prólogo de Andrés HOLGUIN, Bogotá, 1959, p. 17.

TIBULO, Elegía I. 10

Quis fuit, horrendos primus qui protulit enses?
Quam ferus et uere ferreus ille fuit.

Tum caedes hominum generi, tum proelia nata,
Tum breuior dirae mortis aperta uia est.

5 An nihil ille miser meruit? Nos ad mala nostra
Vertimus, in saeuas quod dedit ille feras.

Diuitis hoc uitium est auri, nec bella fuerunt,
Faginus astabat cum scyphus ante dapes.

10 Non arces, non uallus erat, somnumque petebat
Securus sparsas dux gregis inter oues.

Tunc mihi uita foret, Valgi, nec tristia nossem
Arma nec audissem corde micante tubam;

Nunc ad bella trahor, et iam quis forsitan hostis
Haesura in nostro tela gerit latere.

¿Quién fue el que inventó las terribles espadas? Qué feroz y realmente férreo fue aquel. Entonces nacieron los asesinatos, entonces el género humano conoció la matanza y un camino más corto se abrió a la funesta muerte.

¿O no ha sido culpable en nada aquel mísero? Somos nosotros mismos que empleamos para nuestra desgracia lo que él nos dio para usar contra las bestias salvajes. La culpa la tiene el oro que enriquece; no había guerras cuando una copa de haya estaba puesta ante los manjares. No había fortalezas ni palizadas y el pastor de la grey dormía tranquilo entre sus ovejas dispersas. Entonces hubiera yo vivido, Valgio, y no conocido las tristes armas ni oído la trompeta con corazón palpitante. Ahora se me arrastra a la guerra y tal vez algún enemigo ya porta los dardos que han de clavarse en mi costado.

TIBULO, Elegía I. 10

Traducción de MIGUEL ANTONIO CARO

Quién fue el que espadas fabricó primero?
Quién fue, decid! Oh mano aquella impía!
Oh pecho aquel en realidad de acerol

Las armas y las guerras en un día
Nacieron, y brindaron de repente
Franco paso a la muerte antes tardía.

No al mísero culpéis: él solamente
Armas dio contra fieros animales.
Volviólas contra sí la humana gente.

Culpad al oro, autor de nuestros males:
Mientras en pobre asilo venturoso
Vaso de encina ornó mesas frugales.

No se vió entonces torreón ni foso,
Y el pastor pudo entre la grey repleta
Dormir seguro en plácido reposo.

Nacierá yo en edad tan mansa y quieta,
Y a estremecer mi pecho sosegado
No llegara clangor de la trompeta!

Ora marchó a campaña, mal mi grado,
A donde alguien tal vez ya blande ciego
El dardo que ha de hincarse en mi costado.

- 15 Sed patrii seruata Lares: aluistis et idem,
Cursarem uestros cum tener ante pedes.
Neu pudeat prisco uos esse e stipite factos:
Sic ueteris sedes incoluistis aui.
- Tum melius tenuere fidem, cum paupere cultu
20 Stabat in exigua ligneus aede deus.
- Hic placatus erat, seu quis libauerat uua,
Seu dederat sanctae spicea sarta comae,
Atque aliquis uoti compos liba ipse ferebat
Postque comes purum filia parua fauum.
- 25 At nobis aerata, Lares, depellite tela,
.....
.....
Hostiaque e plena rustica porcus hara.
- Hanc pura cum ueste sequar myrtoque canistra
Vincta, geram, myrto uinctus et ipse caput.
- Sic placeam uobis: alius sit fortis in armis,
30 Sternat et aduersos Marte fauente duces,
- Vt mihi potanti possit sua dicere facta
Miles et in mensa pingere castra mero.

Pero, protegedme, oh Lares patrios, vosotros que me alimentáis cuando, niño todavía, correteaba a vuestros pies. Y no os avergoncéis de estar hechos de un tronco viejo: así habitásteis la vieja morada de mi abuelo. Se profesaba mejor la fe cuando el dios de madera, objeto de pobre culto, se erguía en una estrecha capilla. Obtenía su favor quien le había ofrecido un racimo de uvas o ceñido su sagrada cabellera con una guirnalda de espigas. Y aquel cuyo voto se había realizado, llevaba personalmente pasteles y en pos de él iba su hija, aún pequeña, con un panal de miel pura.

Pues bien, Lares, apartad de mí los dardos de bronce... [Yo os ofrezco] como víctima una rústica cerda de mi pocilga llena. Y en seguida iré yo, con un vestido puro, y portaré una cesta coronada de mirto, ceñida mi cabeza también de mirto.

¡Que así os agrade yo! Que sea otro el fuerte en el combate y el que, con la ayuda de Marte, derribe los jefes enemigos, para que mientras yo beba, este soldado pueda contar sus hazañas y con vino dibujar un campamento sobre la mesa.

Vos, patrios lares! protegedme, os ruego
Pues me criásteis ya cuando bullía
En torno a vuestros pies en trisca y juego.

Ni os afrente haber sido bronce un día,
Que así también progenitor antiguo
Fiel os tuvo en su casa y compañía.

Guardando en ese tiempo albergue exiguo
Rústico dios labrado de madera
No vió mudable fe ni pecho ambiguo,

Y hallábale propicio quien le hubiera
Un racimo ofrendado, un haz tejido
De espigas a su santa cabellera,

O que a ofrecer volviese agradecido
La aderezada torta, en zaga yendo
Hija pequeña con panal henchido.

Dioses! porque de aquí el tumulto horrendo,
Porque las armas alejéis funestas,
Cerdo, escogido en la pñara, ofrendo.

Tras él las limpias vestiduras puestas,
De mirto llevaré la sien ceñida,
Y ceñidas de mirto irán las cestas.

Vuestro soy; que otro empuñe arma homicida,
A Marte grato, y rompa y despedace
Al enemigo fiero en lid reñida.

Después oiré la narración que hace:
Yo beba, él cuente, y con licor su dedo
Sobre la mesa campamentos trace.

Quis furor est atram bellis accersere mortem?
Inminet et tacito clam uenit illa pede.

- 35 Non seges est infra, non uinea culta, sed audax
Cerberus et Stygiae nauita turpis aquae;

Illic percussisque genis ustoque capillo
Errat ad obscuros pallida turba lacus.

- 40 Quam potius laudandus hic est, quem prole parata
Occupat in parua pigra senecta casa.

Ipsae suas sectatur oues, at filius agnos,
Et calidam fesso comparat uxor aquam.

Sic ego sim, liceatque caput candescere canis,
Temporis et prisca facta referre senem.

- 45 Interea Pax arua colat. Pax candida primum
Duxit araturos sub iuga curua boues,

Pax aluit uites et sucos condidit uuae,
Funderet ut nato testa paterna merum,

- 50 Pace bidens uomerque nitent - at tristia duri
Militis in tenebris occupat arma situs—

Rusticus e lucoque uehit, male sobrius ipse,
Uxorem plaustro progeniemque domum.

¿Qué locura es esa de buscar la sombría muerte en las guerras?

Ella está siempre cerca y avanza furtivamente con paso silencioso. No hay mieses allá abajo, ni viñedos cultivados. Allá solo habitan el feroz Cerbero, y el horrible navegante de las aguas Estigias. Allí, al borde de los tenebrosos pantanos vaga una pálida multitud con las mejillas arañadas y los cabellos quemados.

Cuánto más encomiable aquel a quien sorprende la vejez tardía en su humilde choza entre sus descendientes. El mismo va tras sus ovejas, mientras su hijo en pos de los corderos; y su esposa le tiene lista el agua caliente para cuando se sienta fatigado. Que así sea yo! Que pueda ver encanecer mis sienes, y viejo ya, relate hazñas de tiempos pasados. Entre tanto, que la Paz cultive nuestros campos. La resplandeciente Paz sometió por primera vez a los encorvados yugos los bueyes que habían de arar. La Paz cultivó las viñas y guardó el jugo de las uvas para que el ánfora del padre virtierá al hijo el vino puro. En la paz resplandecen la azada y la reja del arado, mientras la herrumbre consume en la oscuridad las horribles armas del soldado rudo. Y el labrador no muy sobrio, conduce en su rústico carro a su esposa y a sus hijos desde el bosque hasta el hogar.

Oh! qué impaciente afán, qué impío denuedo
Buscar muerte violenta, si ella sabe
Por sí misma venir con paso quedo!

Y no con mies alegre o vid suave
Allá abajo veremos campos bellos
Sino el hórrido Can, la Estigia nave.

Carón inmundo, y el tropel de aquellos
Que acuden a la fúnebre ribera,
Mustia la faz, quemados los cabellos.

Oh! cuánto más prudente aquel que espera
Edad provecta en su cabaña humosa
Con prole que le cerque placentera!

Viviendo alcance yo vejez dichosa,
Y ufano con las canas de mi frente
Séame hablar de antaño dulce cosa.

En los campos benéfica y riënte
Reine en tanto la paz: su torva testa
Ante ella el toro doblegó obediente;

Por ella fruto dio la vid enhiesta,
Y el padre al hijo, de uva sazónada
Transmitió el jugo en ánfora repuesta;

Y es ella quien la reja y el azada
Hace limpias brillar, mientras confía
A orín consumidor lanza y espada.

Poco sobrio, en su carro, en compañía
De la esposa y los hijos el labriego
Torna del sacro bosque a la alquería.

Sed Veneris tum bella calent, scissosque capillos
Femina perfractas conqueriturque fores.

- 55 Flet teneras subtusa genas, sed uictor et ipse
Flet sibi dementes tam ualuisse manus.

At lasciuus Amor rixae mala uerba ministrat,
Inter et iratum lentus utrumque sedet.

- 60 A, lapis est ferrumque, suam quicumque puellam
Verberat: e caelo deripit ille deos.

Sit satis e membris tenuem rescindere uestem,
Sit satis ornatus dissoluisse comae,

Sit lacrimas mouisse satis: quater ille beatus,
Quo tenera irato flere puella potest.

- 65 Sed manibus qui saeuos erit, scutumque sudemque
Is gerat et miti sit procul a Venere.

At nobis, Pax alma, ueni spicamque teneto,
Perfluat et pomis candidus ante sinus.



Entonces la luchas de Venus se enardecen y la doncella deplora que hayan arrancado sus cabellos y derribado las puertas. Lastimadas sus mejillas, llora ella y llora también el vencedor, de ver que sus locas manos hayan sido tan fuertes. Entre tanto el travieso amor fomenta con sus injurias la disputa y se sienta impasible entre los irritados combatientes. De piedra y hierro es aquel que golpee a su doncella! Ese tal hace bajar del cielo a los dioses. Baste arrancar de su cuerpo su tenue vestidura, baste deshacer el adorno de su cabellera, baste haber hecho derramar sus lágrimas: mil veces feliz aquel por cuyo enojo pueda llorar su tierna amada. Pero el que posea mano cruel, lleve escudo y estaca y permanezca lejos de la dulce Venus.

Ven con tu espiga en la mano hasta nosotros, alma Paz, y deja que los frutos se deslicen entre los pliegues de tu alba vestidura.

Y de Venus la guerra empieza luégo:
Enamorado mozo puertas hiende
Y el cabello a una hermosa arranca ciego.

Llora indignada, y sin piedad ofende
Ella la fina tez; mas ya el exceso
De su diestra insensata él mismo entiende.

Ya llora el vencedor! Y el dios travieso
Que con reproches cóleras inflama
En medio de los dos se sienta ileso.

Hombre de roca o bronce el que a su dama
Osare golpear ¡Del alto cielo
Ese los dioses vengadores llama!

Baste de seno esquivo el tenue velo
Desgarrar; de las sienes a manojos
Basta aventar el ataviado pelo;

Harto triunfo una lágrima a los ojos
Arrancar de tu amada; harta ventura
Que llore enternecida tus enojos!

Mas quien levante osado mano dura,
Pase al campo de Marte furibundo
Y deje el del Amor y la Ternura.

Vén, alma Paz, recobijando al mundo,
Muestra en tu mano la dorada espiga,
Y del regazo cándido y fecundo
Copia de frutos por doquier prodiga!